

EN LOS ANIVERSARIOS LUCTUOSOS DE GIACOMO FACCO Y UBERTO ZANOLLI

BETTY LUISA ZANOLLI FABILA



Uberto Zanolli



Giacomo Facco

Regularmente, mi colaboración en **CONSERVATORIANOS** está dedicada a abordar algún aspecto de la historia del Conservatorio Nacional de Música de México. Sin embargo, en esta ocasión dos poderosas razones me han impulsado a abordar un tema distinto: en 2003 tuvo lugar el CCL aniversario luctuoso del músico véneto Giacomo Facco (1676–1753); en diciembre de este año cumplirá Uberto Zanolli (1917–1994), mi padre, una década de haber fallecido.

Por tal motivo, a continuación me permito transcribir en su homenaje el siguiente artículo, publicado en la revista *Universo de El Búho*.

Sirvan como preámbulo a él las palabras que cimbraron al medio cultural y artístico el 23 de abril de 1961 cuando, en el periódico *Excélsior*, Julio Scherer dio la primicia del hallazgo de Giacomo Facco al intitular su artículo: “250 años después de morir, nace aquí Giacomo Facco, un ‘Bach mediterráneo’”. Sus primeras líneas son éstas:

Desde hace unas semanas existe en el mundo de la música Giacomo Facco. Es, según todos los indicios, un artista genial descubierto en México, pues sus partituras, que datan del siglo XVIII, fueron encontradas aquí, en un archivo polvoso y olvidado.



Particella para violín de los *Pensieri Adriamonicí* (1716-1719) de Giacomo Facco

Ésta es, pues, la historia de un hallazgo que puede estar llamado a conmover a hombres y mujeres de todas las latitudes, pues a Facco se le ha comparado con Vivaldi y aún con Bach. "Un Bach mediterráneo, pero de portentoso espíritu...", según dice Uberto Zanolli, otro personaje en este conjunto, musicólogo, director de orquesta...

Para Zanolli, ex oficial del ejército italiano, enemigo de Mussolini, víctima de los campos de concentración germánicos, esqueleto humano que soportó los peores castigos e inclusive la agonía de ver excavar su propia fosa, se ha iniciado una nueva existencia. La liga a un ser que no conoce, pero de quien sabe estuvo dotado de ese hálito que nadie nos explica todavía cómo se produce y que es el del creador genial.

Se llama Giacomo Facco...

En innumerables casos la fama se adquiere en el transcurso de la vida y trasciende a la muerte; en otros más, llega paradójicamente cuando ya nada ni nadie recuerdan al hombre. Esto último fue lo que justamente ocurrió con Giacomo Facco, cuya magna obra resurgió de entre las brumas del olvido que el tiempo acrecentó en el transcurso de los dos siglos posteriores a su muerte.

¿Quién fue Giacomo Facco? Un hombre que nació al norte de Italia, en un pequeño poblado

llamado Marsango, provincia de Padua, y murió en la corte hispana de los Borbones. Un músico que se anticipó por más de siglo y medio a los compositores de su época. Un artista que dejó plasmada de manera indeleble la exquisita sensibilidad de que fue dotado en sus partituras. Un compositor que, en el CCL aniversario de su muerte, vive con renovada y creciente fuerza, ganando nuevos adeptos a los que ha robado el corazón una vez que éstos han conocido su historia y vibrado con la emotividad de sus armonías.

El 11 de julio de 1962 constituye así una fecha de significativa relevancia para la historia de la música, del arte y de la cultura universales: ese día México formalmente hizo entrega al mundo de la obra facquiana.

El escenario de tal acontecimiento fue la Sala "Manuel Orozco y Berra" del Castillo de Chapultepec en la Ciudad de México, donde fueron estrenados los doce conciertos para violín, orquesta de cuerdas y bajo continuo, intitulados en su conjunto *Pensieri Adriamonicí*, que unos meses atrás habían sido descubiertos en el Archivo del Colegio de las Vizcaínas. Su hallazgo material corrió a cargo del licenciado Gonzalo Obregón, curador entonces de este último, al doctor Luis Vargas y Vargas se debió el interés porque un especialista valorara la importancia de la obra encontrada, y a Uberto Zanolli correspondió desarrollar la labor musicológica consistente en la revisión, reconstrucción y transcripción de los materiales que, no obstante haber sido impresos a principios del siglo XVIII por Roger & Le Céne en Amsterdam, una de las más importantes casas editoras de la época, contenían errores y omisiones que debían ser reparados antes de cualquier interpretación, independientemente de ser necesarias su transcripción y elaboración del bajo continuo.

El enamoramiento estaba dado: el adelanto



Luis I, Fernando VI y Carlos III, monarcas borbones, alumnos de Facco



Uberto Zanolli antes del Concierto (1962)

estilístico, los avances técnicos, la incomparable melodiosidad de Facco cautivaron a Zanolli, quien a partir de entonces inició una ardua investigación que habría de dar por fruto en 1965 el libro intitulado *Giacomo Facco, Maestro de Reyes* y, en 1979, el opúsculo *Una aguja en un pajar*. En ellos, la recreación biográfica de Facco se nutrió con la correspondiente a la descripción del hallazgo de nuevos materiales musicales que ampliaron la dimensión creadora hasta entonces conocida de este músico al ser descubierta su faceta como notable compositor del género vocal, autor de la música de la primera ópera escrita al estilo italiano en español y del texto de sus propias cantatas, en la que reveló su excelsa inspiración literaria.

¿Hasta dónde existen las casualidades o hasta dónde el hombre interviene directamente en el acontecer diario? Es un misterio, pero con Giacomo Facco y Uberto Zanolli, el musicólogo que reconoció en Facco a una especie de eslabón perdido entre los estilos barroco y romántico; el compositor que se dio a la tarea de revisar, corregir, transcribir, elaborar el bajo continuo e instrumentar sus composiciones para diversos conjuntos camerísticos; el director de orquesta que se identificó como nadie con Facco, legando interpretaciones hasta ahora insuperables de su obra, las coincidencias y los paralelismos vitales



Exhibición de las partituras originales de Facco durante su estreno mundial

fueron especialmente notables. Derivado del encuentro entre estos dos músicos, todo parecería indicar que Zanolli se hubiera preparado profesional y artísticamente de manera ex profeso para poder llevar a cabo la reconstrucción especializada de Facco. Ambos vénetos de origen: Facco de Padua y Zanolli de Verona; de formación fundamentalmente violinística; inspirados en las ideas republicanas; muertos a la misma edad (77 años); sus recorridos artísticos fueron muy similares: del Véneto al sur de Italia (Nápoles, Sicilia) y de allí a la capital hispana –donde correspondió a Zanolli el estreno del Teatro Carlos III, así llamado en honor del monarca borbón que durante su infancia fue alumno Facco–, hasta tener lugar su encuentro en tierras americanas.

¿Por qué, se preguntó siempre Zanolli, a Facco se le dejó en el olvido? ¿Por qué luego de haber ocupado los puestos de mayor jerarquía musical dentro de la corte española y de haber sido contratado desde el primer momento como maestro de música de los hijos del rey Felipe V –



Vista nocturna del Castillo de Chapultepec el 11 de julio de 1962, Ciudad de México

los futuros Luis I, Fernando VI y Carlos III–? Intrigas palaciegas, envidias, en fin, las razones son ya lo de menos, pero estoy segura que ahora, al celebrarse el CCL aniversario de su fallecimiento: Facco ha nacido para no volver a morir jamás, su obra es interpretada principalmente en Europa y América y mientras sus acordes y melodías continúen generándose y dispersándose por el espacio, la perdurabilidad de su arte será prácticamente inmortal, tal y como lo ha sido desde su estreno en el Alcázar capitalino según lo describió Carlo Coccioli para *Il Corriere della Sera* en 1962:

Era una noche dulcísima: el cielo del valle de Anáhuac contemplaba impasible la intensa actividad que sacudía al castillo de Chapultepec ... Televisión, radio, embajadores y un público impaciente de escuchar y de

juzgar. Uberto Zanolli temblaba en una salita presidida por un sillón de oro y raso en el que se sentaba Francisco I. Madero, primer presidente revolucionario de México. Junto a él, joven, gentil, con ojos de muchachita enamorada, temblaba la soprano Betty Fabila, su esposa. Habría interpretado los arcádicos lamentos de Clori. Hacia las nueve y media, Giacomo Facco volvió a vivir. Se hallaban en esa sala no pocos escépticos. Dejaron de serlo unos minutos después. El descubrimiento ha enriquecido de veras el patrimonio musical del mundo: Nadie lo duda ya. En la sala Orozco y Berra del Castillo de Chapultepec, muchos pensaron, la otra noche, en Vivaldi, en Albinoni, en Juan Sebastián Bach: Giacomo Facco los resume a todos, los "adivina" a todos, y a veces los mejora. Su música es la de su época: pero es algo más. Es una intuición rara de los tiempos que vendrán. El prodigio de Facco consiste en haber captado, cien años antes, el movimiento romántico. Cerebro, estilo, técnica: pero también corazón.



Terraza del Alcázar

Efectivamente, Facco había revivido, había entregado su corazón y desde ese mismo instante nos permitió comprender por qué Zanolli había quedado cautivado ante su arte.

Yo aprendí a admirar y me enamoré de la obra de Facco por mi padre, y si de algo estoy segura es de que nadie que lo escuche podrá ser indiferente al sortilegio de sus notas. Bastará una vez apreciarle para sucumbir ante su belleza.

Facco llegó a Zanolli en vida y al morir, durante su agonía, fueron precisamente las armonías facquianas, respetadas por Zanolli hasta el último de sus compases, las que lo acompañaron en su inicio a la vida eterna.



Uberto Zanolli y Betty Fabila ante las partituras facquianas

Lo anterior me lleva a concluir dando el anuncio de un proyecto en el que se está ya trabajando. Por más de tres décadas Zanolli investigó, reconstruyó y divulgó la vida y obra de este compositor, por ello, con motivo de la conjunción de sus fechas luctuosas, CONSERVATORIANOS y la Fundación René Avilés Fabila, sumarán sus esfuerzos para rescatar materiales sonoros inéditos con las interpretaciones de Uberto Zanolli de la obra de su admirado Giacomo Facco, pues como lo señalara el propio Avilés Fabila, asistente al estreno mundial de Facco: "uno era el creador, el otro, quien había hecho el milagro de resucitarlo de entre los muertos".

Así, unidos por el arte que les vinculó, a través de la música, Facco y Zanolli no morirán. ♣️

BETTY LUISA ZANOLLI FABILA

Pianista y Maestra Especializada en la Enseñanza Escolar (CNMM). Obtuvo su doctorado en Historia (UNAM) con la tesis: *La Profesionalización de la Enseñanza Musical en México: El Conservatorio Nacional de Música (1866-1997)*. Pasante de las carreras de Derecho (UNAM) y Etnohistoria (ENAH). Profesora del Conservatorio Nacional de Música de México y de la Escuela Nacional Preparatoria, ha colaborado en tareas académico-administrativas para el mejoramiento de la enseñanza en la UNAM.



Uberto Zanolli y La Orquesta del Instituto Italiano de Cultura en el concierto de estreno